



Las Autodefensas Gaitanistas y el conflicto que sigue

El auge de la violencia en Urabá, y en el Bajo Cauca muestra que aún demasiados creen que el paramilitarismo es un arma legítima y necesaria.

*Por Gerson Iván Arias**

Fecha: 06/23/2008 – Semana.com

Desde inicios de 2006 distintos medios de comunicación, ONG, organismos de inteligencia del gobierno y la Misión de la OEA, alertaron sobre la reactivación de grupos violentos en zonas en donde los grupos paramilitares venían realizando su desmovilización. Son sin duda pura delincuencia, pero ahora se conoce evidencias que sugieren que podemos estar ante el germen de una reedición: la historia de la última generación del paramilitarismo.

Luego de unas semanas agitadas por legítimas protestas laborales, marchas indígenas y paros por doquier, y tomando en consideración las hipótesis gubernamentales sobre las posibles infiltraciones de las Farc en estas manifestaciones, es claro que este grupo guerrillero sigue siendo un actor relevante. Bien sea porque en la práctica lo es –algo que contradice la mayoría de versiones oficiales-, o por la muy buena propaganda que algunos funcionarios de gobierno siguen empeñados en realizar.

Por una u otra razón es una muestra de que el conflicto armado interno sigue existiendo, cada vez más complejo y variado. El último giro de la guerra colombiana, y no por ello el más novedoso, ha tenido epicentro en varias regiones del país que controlaban los grupos paramilitares. En el Urabá antioqueño y chochoano (frente Carlos Vásquez y frente Central de Urabá), el Catatumbo, el Cesar, la Guajira (frente Manuel Nieves), Córdoba, Sucre (bloqueo Sucre Bolívar y el frente Libertadores del Cauca) y el Magdalena Medio (frente Lanceros Boyacá-Santander) han aparecido anuncios y amenazas sobre la presencia de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), que en el caso de la región del Urabá lograron paralizar el transporte y la actividad comercial la semana pasada, algo que no ocurría desde hace varios años.

El fenómeno aún no tiene una naturaleza clara, pero ya hay varias pistas. Por un lado, parece manifestar el inconformismo de sectores de desmovilizados contra la política gubernamental en materia de reintegración, solo que a una escala antes no conocida. También representan muestras del viejo intento de grupos armados articulados al narcotráfico que buscan adquirir ropaje político, ahora con alianzas antes impensables entre guerrillas y antiguos paramilitares, y en donde todas las pistas apuntan a alias “Don Mario”. Y para no descartarlo, una estrategia con dimensiones nacionales de unos nuevos grupos paramilitares. O una mezcla de todo.

La explicación que dan las autoridades, aunque ciertas, no puede quedarse en que las AGC surgen porque los nuevos capos están utilizando a grupos de desmovilizados. En Urabá, por ejemplo, es evidente que ciertos sectores aún

* Coordinador del área de dinámicas del conflicto y negociaciones de paz de la Fundación Ideas para la Paz.

consideran válida la apuesta por el paramilitarismo y bajo esta perspectiva el horizonte se vuelve más confuso y riesgoso en materia de seguridad y, además, la garantía de no repetición para las miles de víctimas de este fenómeno queda en la cuerda floja.

Alarmas similares han encendido las propias autoridades antioqueñas en la región del Bajo Cauca. Por ejemplo, este 18 de octubre el gobernador instaló una unidad de apoyo investigativo de alto nivel, cuyo objeto es enfrentar el alarmante aumento de homicidios en el Bajo Cauca y las actividades del narcotráfico.

Es una muestra más del inconcluso proceso paramilitar que el gobierno obstinadamente pretendió dar por terminado con los actos de desmovilización entre 2003 y 2006. Y el reconocimiento de que dentro de sectores de la sociedad colombiana, incluyendo algunos espacios institucionales, el paramilitarismo sigue siendo una necesidad y sigue gozando de una plena legitimidad. Un cambio en esta materia también debería ser una prioridad de la política de la seguridad democrática.

Todo esto para recordar que el conflicto sigue y desmonte del paramilitarismo aún tardará.

En este sentido los invito a visitar la página web <http://www.verdadabierta.com.com>, un proyecto de la Fundación Ideas para la Paz y la revista Semana que busca unir las fortalezas del periodismo y de la investigación académica para contribuir a develar la verdad y a reconstruir la memoria histórica sobre el conflicto armado colombiano de los últimos años. Es el primer medio de comunicación especializado en el cubrimiento del proceso paramilitar en Colombia, que busca servir de fuente abierta para brindar información completa, organizada y de fácil acceso, y en donde se invita a sumar y contrastar versiones, a perfeccionar y ampliar junto con periodistas, investigadores, víctimas, activistas sociales y comunidades, el conocimiento del fenómeno paramilitar en todas sus dimensiones.